

JUVENTUD Y POLITICA

# La política desde los jóvenes\*

**MARTIN TANAKA**

Sociólogo, Investigador del  
Instituto Democracia y Socialismo

***En el presente ensayo el autor cuestiona algunos de los supuestos más difundidos respecto a las formas de politización de la juventud popular y remarca el predominio hoy de procesos de individuación y mecanismos de expresión política juvenil, que van más allá de las formas organizativas tradicionales.***



\* Las ideas que aquí se exponen son en mucho resultado de la investigación que realizamos en el IDS con Osmar Gonzales, junto con Luis Nauca del CIDAP y Sandro Venturo del CEDHIP, sobre la Cultura Política de la juventud popular urbana. Esta es una versión corregida de la ponencia presentada en el Seminario organizado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) "Problemas de la juventud", realizado el 14 y 15 de febrero de este año.

**P**ara empezar, cabe preguntarse por qué mirar la política desde los jóvenes, o por qué estudiar la cultura política juvenil y no otras de sus preocupaciones como son la afectividad, la llamada "dimensión lúdica", la familia, la recreación o el deporte.

Empecemos por lo último. En general los adultos tienden a tener miradas sumamente estereotipadas de los jóvenes, éstos parecen existir sólo a propósito de problemas de identidad, afectividad, drogadicción y violencia, recreación y deporte, y no otros que podríamos llamar ciudadanos como los relacionados a la política. En otras palabras, se tiende a reducir a la juventud a las *paltas* de adolescente, a la "rebeldía juvenil", o a su "mayor cantidad de energía".

Incluso cuando se trata la cuestión del empleo en los jóvenes, tema más global en tanto se relaciona directamente con el problema del empleo en general, se le tiende a ver de manera segmentada, poniendo énfasis en la necesidad de "políticas de promoción a la juventud" y no en el cambio de las políticas económicas, por ejemplo.

Creemos que aquellas son posturas reduccionistas que estereotipan y limitan el mundo juvenil y sus posibilidades de participación ciudadana. No estamos en absoluto en desacuerdo con trabajos sobre las cuestiones mencionadas, creemos sí que no debemos limitarnos a ellas por ser aparentemente lo específicamente juvenil. Si el 60 % de la población del país es menor de 25 años, es claro que para mirar a los jóvenes es imprescindible mirar al Perú en su conjunto. Y si es cierto que urge que los cambios y avances a nivel social lleguen a expresarse a nivel de la institucionalidad política, entonces es necesario reflexionar sobre las prácticas políticas de ese 60% de población joven.

Los jóvenes son uno de los sectores sociales más golpeados por la cri-

sis y por ello son vistos como un problema y, hasta cierto punto, como una amenaza. Sin embargo la atención política por los jóvenes se justifica fundamentalmente porque a través de ellos podemos entrever privilegiadamente los contornos del país en gestación, llegar a la naturaleza de su parto difícil e incierto. Una de las primeras y principales conclusiones de nuestras investigaciones, es que el tema de la juventud es en realidad el del país en su conjunto.

A través de los jóvenes podemos llegar a las tendencias recientes, y por tanto, a las configuraciones futuras de nuestra sociedad, en la medida en que éstos están más nitidamente marcados por los procesos sociales y políticos en curso, que además, significan un importante quiebre a los tenidos en las décadas pasadas. Muchos autores insisten, y con razón, en que vivimos un *cambio de época*, que pone en cuestión el **sentido** de comprensión y actuación tradicionales frente a la realidad. Urge ponerse a tono con los tiempos. Es razonable suponer que podamos encontrar mucho del nuevo sentido de las cosas (sea cual fuere éste) a través de la juventud. Debemos de superar visiones cortoplacistas que menosprecian la reflexión **política** a partir de los jóvenes en tanto —por ahora— no aparecen con claridad como actores sociales con capacidad de expresarse a nivel político.

### Supuestos sobre la relación entre jóvenes y política

La relación entre juventud y política tiende a verse, por lo general, a partir de la relación entre juventud y organización. Existe un supuesto pocas veces explicitado que considera que la organización es la mediación **necesaria** para el acceso a la dimensión política, y que además esta organización es consecuencia de una determinada ubicación en la estructura económico-social. Este supuesto es parte de enfoques más globales sobre las clases populares en general y su relación con la política, lo que mues-



tra otra vez como el tema de los jóvenes es incomprendible sin la referencia a temas más totalizantes.

Así caben y existen dos grandes orientaciones respecto a la relación entre juventud y política. Una que podríamos llamar para simplificar "optimista", que privilegia como objeto de atención la dinámica de organización juvenil y la numerosa presencia de grupos, los valores democráticos que es posible encontrar en ellos, las posibilidades que existen de que sean "gemen" de nuevas prácticas e instituciones sociales y políticas. Otra "pesimista" que más bien enfatiza procesos de *anomia*, desestructuración social, extensión y profundización de la violencia, crisis institucional, límites en las prácticas organizativas, etc. Ambas visiones, en lo aparente diametralmente opuestas, comparten como supuesto de base que la única manera de "alcanzar" la política es expresándose a través de organizaciones medianamente institucionalizadas. Cada individuo en una organización que dé cuenta de su "ser social", los jóvenes a través de las organizaciones juveniles.

Evaluar críticamente estas orientaciones con alguna exhaustividad nos exige:

- primero, estudiar las organizaciones juveniles existentes, sus tipos y dinámicas, sus relaciones con los jóvenes no organizados y sus espacios de socialización alternativos, sus relaciones con las distintas organizaciones y formas expresivas populares en general, así como las percepciones de los jóvenes frente a los actores políticos y estatales.
- segundo, evaluar hasta qué punto es razonable pensar la participación política de los jóvenes a través de las organizaciones juveniles, y
- tercero, reflexionar en torno a qué otros mecanismos participativos existen y son posibles de desarrollar conducentes a superar nuestros viejos problemas de legitimidad y representatividad estatal, y

los retos que plantean estas cuestiones a los distintos actores.

En torno a estos tres puntos es que desarrollaremos el presente ensayo, advirtiendo que las reflexiones sobre el último punto son necesariamente iniciales.

### **1. Las organizaciones juveniles existentes: Tipos y demandas**

Para entender los rasgos básicos de la identidad de los jóvenes y su relación con la política hemos de atender a los procesos más recientes en los que han tenido experiencia directa. Lo que encontramos aquí son dos procesos básicos, aparentemente contradictorios. De un lado la crisis, que no es parte de un ciclo, sino una crisis terrible y final, que revela el agotamiento de un patrón de desarrollo y de lo que podríamos llamar un **sentido** de la vida peruana, cuyos inicios creemos encontrar en los años 20 (el fin del Perú de Haya y Mariátegui). La crisis de los grandes proyectos de transformación, de la democracia y sus promesas y de la política

*A través de los jóvenes podemos llegar a las tendencias recientes, y por tanto, a las configuraciones futuras de nuestra sociedad, en la medida en que éstos están más nítidamente marcados por los procesos sociales y políticos en curso.*

en general, la violencia terrorista y sus efectos corrosivos...

De otro lado tenemos, aparentemente a contracorriente de lo anterior, un importante pero poco considerado proceso de **consolidación relativa popular** (Tanaka, 1991a), una notable modernización a nivel social, un significativo crecimiento del espacio público, una relativa homogenización e integración culturales a través de patrones de consumo y de la cultura de masas, sostenidamente a lo largo de todos los 80.

Como consecuencia de los procesos reseñados, tenemos un perfil en la identidad juvenil marcado por la búsqueda de salidas concretas y prácticas a la situación de crisis, una estrechez de miras y horizontes por la cual se privilegia el corto plazo, una gran desconfianza frente a los grandes proyectos políticos y las promesas de cambio, así como frente a la institucionalidad democrática y el sistema político y sus actores, un rechazo a la violencia pero una suerte de fatalismo en la medida en que sólo por medio de ella se podrían lograr los cambios requeridos; un fuerte proceso de **individuación** por el cual la acción colectiva deja de tener el peso decisivo que tuvo en décadas anteriores; un alejamiento de lo político y un repliegue hacia lo social y personal; en suma, una suerte de criticidad escéptica, desencantada, marcada por la ausencia total de referentes y proyectos políticos atractivos (al respecto, Tanaka, 1991b, y Gonzales et. al.: *Normal no más: los jóvenes en el Perú de hoy*).

Pese a este cuadro general, aún existen y aparecen nuevas organizaciones juveniles: veamos sus tipos, dinámicas y relaciones con los jóvenes no organizados, que como sabemos, son la gran mayoría.

En primer lugar, hay que señalar que existen varios tipos de organizaciones juveniles populares. En términos globales, tienen dinámicas de auto-formación, realizan actividades educativas, culturales, y de "servicio"

a sus comunidades. Mantienen vínculos, mayores o menores, con el resto de organizaciones populares de sus barrios. En relación a los contenidos que orientan su acción encontramos importantes diferencias. Podríamos clasificar tres tipos de grupos:

**a. Las del "izquierdismo radical"** que se entienden como vanguardia de un supuesto movimiento más amplio, y cuya tarea es entendida básicamente como de concientización política. Asumen un conjunto de valores que pasan por aquellos sistematizados como la "idea crítica" (Portocarrero/Oliart) y en general por nociones del izquierdismo radical, donde palabras clave para elaborar sus discursos sobre la política son tales como *lucha de clases, fuerza, poder, pueblo, organización*, etc. Su relación con partidos de izquierda "radicales" es clara, siendo muchos miembros de estas organizaciones juveniles militantes de ellos. De otro lado, suelen tener una relativamente estrecha relación y coordinación con las organizaciones barriales más "tradicionales".

**b. Las influidas por el discurso de Izquierda Unida y la perspectiva del "protagonismo popular"** reciben esta influencia de la "iglesia comprometida" y de ONG, fundamentalmente. Palabras clave para sus discursos sobre la política son *pueblo, organización, protagonismo, proyecto, participación, democracia*, etc. Estos grupos conciben también su trabajo como de concientización, pero para estimular la participación, el compromiso, el protagonismo, el proyecto del pueblo. A diferencia del discurso anterior, que delimita con mayor precisión el campo de la política, éste se mueve dentro de un modelo donde casi todo es política ("cuando hacemos nuestras actividades culturales también estamos haciendo política"), y por lo tanto nada parece serlo en específico. Una concepción, por así decirlo, "aristotélica". La política pareciera jugarse sobretodo en escenarios **sociales** ("donde se construye



*Tenemos un perfil en la identidad juvenil marcado por un alejamiento de lo político y un repliegue hacia lo social y personal; en suma, una suerte de criticidad escéptica, desencantada, marcada por la ausencia total de referentes y proyectos políticos atractivos.*

la nueva sociedad"), perdiéndose de vista los propiamente políticos. Detrás de la aparente politización hay una suerte de renuncia a la política.

Ambos discursos tienen en común una cierta distancia respecto a "los otros" jóvenes, vistos como *inconscientes, alienados, irresponsables*, etc. A su vez, los organizados suelen ser vistos como "mongos" o "extraños", "raros" por los otros (Tejada, 1990). Se puede afirmar que a mayor ideologización en los jóvenes y sus grupos, mayor también es su distancia del resto, no organizado, mayor también su alienación, por así decirlo. Esto nos parece más claro para el primer tipo de grupos, con lo que su aparente mayor politización se pierde en su aislamiento. Mientras que la política es fundamentalmente articulación y expresión de intereses, agrupación y movilización de voluntades, estos grupos manejan un esquema de la política "vanguardista", hablan y actúan "en nombre del pueblo", son un grupo chico y eficaz que encabeza al resto. De más está redundar en el fracaso de estas concepciones.

Cabe mencionar que muchas veces esta ideologización, lejos de ser castigada con el aislamiento, es recompensada. El manejo del "rollo" está validado por la aceptación de un discurso crítico que tiene el prestigio de un "deber ser" a nivel popular, aunque en términos reales su asimilación sea superficial, porque no se condice con sus prácticas. Es recompensada además por agentes externos, tales como partidos, ONG y el propio estado, que promueven a líderes juveniles (en tanto "cuadros") y los incorporan a una red de relaciones como interlocutores privilegiados. Estas "recompensas" explican en gran medida la persistencia de la "alienación" a la que hacíamos referencia.

**C. Están también los grupos poco o no politizados**, por ello más cercanos a la mayoría de los jóvenes. La política aparece como disruptiva (ajena a su experiencia y

preocupaciones), aburrida, distante, sucia. No conciben su actividad como política: se trata sobretudo de crear espacios de encuentro y formación, de simplemente "hacer amigos" y de prestar algún "servicio" a la comunidad. La ganancia es el dinamismo grupal y la mayor relevancia social: el costo es la desvinculación de la política.

En los dos primeros tipos de grupos, encontramos que algunos de sus "líderes" bordean los treinta años por lo cual cronológicamente no son jóvenes, siendo su presencia imprescindible en la medida en que son los únicos que manejan los discursos altamente formalizados que caracterizan a sus grupos. En el tercer tipo de grupo, las edades suelen ser menores en promedio, notándose mayor renovación, ya que los más antiguos tienden a salir para insertarse en otras actividades o grupos. Para la existencia de estos grupos no es necesario más que la "buena voluntad" para hacer cosas, así como una institución externa que los guíe y oriente, ciertamente, como iglesia u ONG.

Vistos los distintos tipos de organizaciones juveniles, nos toca explicar cómo coexisten, cuáles son sus dinanismos relativos, cuál su relevancia social y política. En general, se puede observar que los grupos más dinámicos y significativos en la vida de sus barrios son los menos ideologizados, y con menores "barreras" de comunicación con el resto de jóvenes que no suelen manejar códigos tan altamente formalizados. En esos grupos, el nivel de actividad es mayor, la captación y renovación de sus miembros es más frecuente.

Se trata de grupos menos formales y rígidos, con mayor apertura a temáticas más específicamente juveniles como la afectividad y sexualidad, el desarrollo de la identidad en general, con mayor sintonía con los rasgos generales ya mencionados en la cultura política juvenil.

Entonces ¿por qué existen los otros grupos? ¿Qué explica su pre-

*En general, se puede observar que los grupos más dinámicos y significativos en la vida de sus barrios son los menos ideologizados, y con menores "barreras" de comunicación con el resto de jóvenes que no suelen manejar códigos tan altamente formalizados.*



sencia? ¿Cómo se relacionan con otras organizaciones populares? Responder a estas preguntas nos exige adentrarnos a una discusión más amplia sobre las clases populares en general, al interior de las cuales los jóvenes y sus grupos se ubican.

Existe una tendencia a pensar el "mundo popular" como un bloque homogéneo, o por lo menos, como un bloque sin sustanciales diferencias a su interior. Sin embargo, podemos observar importantes diferencias a partir del estudio de los distintos tipos de organizaciones que existen y sus dinámicas relativas.

Podemos observar que las organizaciones más ideologizadas y que conciben su rol como "concientizador" o de "vanguardia" tienen mayor presencia en barrios poco consolidados, donde cobran mayor importancia las organizaciones barriales tradicionales con las que suelen haber relaciones estrechas. Allí son funcionales a demandas existentes de tipo "primario", es decir, aquellas relacionadas con el acceso a los requerimientos mínimos necesarios para establecerse en el espacio y la economía urbana, así como cursos de acción más colectivos, mientras que languidecen en barrios más consolidados donde existen demandas de índole social más general, reivindicaciones "ciudadanas", cursos de acción más individuales. En este último escenario adquieren mayor relevancia las organizaciones más flexibles. En los barrios poco consolidados tiende a primar lo colectivo y la organización jerárquica, mientras que en los más desarrollados lo individual, la diversidad ...

En las organizaciones juveniles del primer tipo, hay una dinámica más relacionada a lo popular-clasista, a la problemática barrial y sus organizaciones, en el segundo caso hay una mayor apertura hacia temas más específicamente juveniles, vinculados a la dimensión subjetiva (Cánepa, 1990).

*La importancia de la organización popular como espacio de desarrollo de los sujetos populares se ve fuertemente cuestionada en los últimos años. Los procesos más recientes a nivel del escenario popular más amplio muestran la pérdida de centralidad de los espacios organizativos para el desarrollo de las identidades populares*

**2. La organización juvenil:  
¿Mediación necesaria  
para el acceso de los jóvenes  
a la política?**

Por la crisis que nos agobia, tiende a pasar desapercibido el significativo proceso de "consolidación" popular -aunque parcial y precario- y a primar una visión "miserabilista" de los sectores populares (Sinesio López). De allí que no se haya dado suficiente atención a nuevos tipos de organizaciones y dinámicas sociales, y que tienda a pensarse la vinculación entre sociedad y política, mediada por la pertenencia a las organizaciones "tradicionales". ¿Qué consecuencias tiene todo esto? ¿Qué retos tenemos por delante en la relación entre sociedad y política? ¿Qué otras formas alternativas de vinculación son posibles de imaginar? Si la tendencia apunta hacia la individuación, y las organizaciones más dinámicas tienden a encerrarse en lo social, ¿cómo vincular sociedad y política? ¿Qué observamos al respecto en los jóvenes?

Decíamos que se suele ver a las organizaciones populares como mediación fundamental para llegar a la dimensión política, en tanto en esos espacios se desarrollarían los sujetos populares como tales. Encontramos dos razones fundamentales para ello: en primer lugar, la experiencia histórica de las últimas décadas. El desarrollo de los sujetos populares ha pasado por la formación de identidades y cursos de acción colectivos. Tiene que ver con esto el proceso de democratización social y su llegada hasta los umbrales de la institucionalidad política. Esto supuso una masiva construcción de organizaciones y la aparición de una "sociedad civil" con fuerte "contenido popular" aunque a la vez con fuerte "componente corporativo" (López, 1990).

La segunda razón tiene que ver con esquemas de pensamiento desarrollados en este contexto (en este sentido no son arbitrarios), de un carácter que podríamos llamar "organi-

cista". Según éstos, los individuos se expresarían preferentemente a través de las clases y sus organizaciones u otras corporaciones, como partes de un todo sistémico, orgánico, pero no como individuos; a partir de una ubicación específica en la estructura económico-social de la cual se derivaría una identidad determinada (al respecto ver, entre otros: Stepan, 1978, y Schmitter, 1974). Esto que es válido para el conjunto de los sectores populares, lo es también para los jóvenes y sus organizaciones. Nuevamente encontramos que la cuestión de la juventud es vista al interior de las miradas sobre el conjunto del país.

Esta perspectiva pasa por alto una cuestión fundamental, que es notoria en el caso de los jóvenes: sus organizaciones son sólo de tránsito, no pueden expresarse a través de su "institucionalidad", y tienen motivaciones, más allá de las formales, relativas al desarrollo psicológico, afectivo y de identidad (Cánepa, 1990). Pero el principal problema es que el esquema mismo entra en crisis. Y con él un modelo implícito de acción política, como veremos más adelante.

En efecto, la importancia de la organización popular como espacio de desarrollo de los sujetos populares se ve fuertemente cuestionada en los últimos años. Los procesos más recientes a nivel del escenario popular más amplio muestran la pérdida de centralidad de los espacios organizativos para el desarrollo de las identidades populares. Esto debido, entre otras cosas, a procesos de descomposición de la estructura de clases, informalización, estrategias populares de resistencia a la crisis en las que se transita por distintos espacios e identidades sin identificarse con ninguna de ellas (Sulmont, 1990), crisis económica y debilitamiento de espacios colectivos, significativo desarrollo del espacio público y de la comunicación de masas. Simultáneamente ocurre el proceso de consolidación popular. Todo ello abre un importante espacio para las iniciativas y cursos



de acción individuales que no necesariamente son síntoma –afortunadamente– de descomposición.

Es necesario aquí despejar un posible equívoco: el considerar que el debilitamiento de los espacios organizados es sinónimo de descomposición y anomia. Como ya adelantamos en otra parte del texto, los procesos de individuación no son necesariamente expresión de descomposición social. Exploremos mejor, para evitar el pesimismo y el derrotismo, la existencia de mecanismos de articulación social y expresión política más allá de las formas organizativas populares tradicionales ahora en crisis. Esto debe llevarnos también a una redefinición del espacio de la política y sus relaciones con lo social.

Podemos encontrar que si bien se debilitan los espacios organizados, existen mecanismos de articulación y agrupaciones y espacios de socialización no institucionalizados formalmente, pero con funciones importantes perdidos antes de vista. Pensamos por ejemplo, pese a sus límites, en los espacios públicos, en la cultura de masas, en el espacio ciudadano en general, en distintos grupos de socialización secundarios, así como para el caso específico de los jóvenes, en las agrupaciones deportivas, en las pandillas, manchas, esquinas, etc. La cuestión es que la política sea capaz de recoger esta dinámica social. A nosotros nos parece claro que con esquemas organicistas, corporativos o "participativos" esto es muy difícil.

Si la participación y expresión de los sujetos se da a través de organizaciones muy poco institucionalizadas, por las cuales, además, sólo se transita, se ven muy fuertemente cuestionadas las identidades adscritas a una ubicación específica en la estructura económico-social. Lo que tenemos entonces por delante es pensar cómo recoger, articular y expresar la existencia de múltiples espacios e intereses, por los cuales las gentes formulan demandas que no logran llegar hasta la política.

### 3. Retos de distintos actores en la redefinición de la práctica política

Creemos provechoso explorar la hipótesis de que nos encontraríamos no necesariamente ante la desestructuración de la sociedad, sino ante una redefinición de la política y sus relaciones con la sociedad. El debilitamiento de los espacios colectivos-organizados y la extensión del espacio individual no tienen sentidos unívocos. Hay que buscar nuevos sentidos, y quizá los límites en esta búsqueda estén más que en la realidad, en las concepciones de carácter organicista a las que hemos hecho referencia.

A partir de estos esquemas se piensa que la identidad y los intereses sociales se constituyen a partir de la ubicación en la estructura, lo que permite la formación de *sujetos* y de expresiones organizativas, institucionalizadas, a través de las cuales éstos se manifestarían. De allí se deriva la importancia de trabajar con organizaciones y promover a sus líderes, a su *vanguardia*, supuestamente representativa del conjunto. La constitución del todo social, la unidad de la diversidad de intereses y demandas se lograría mediante la *centralización*. Implícitamente se asume que la totalidad pre-existe de alguna manera en lo social. De allí se alienta a que sean los sujetos mismos (a través de sus vanguardias) los que produzcan alternativas de solución a sus problemas, como si ellas salieran "espontáneamente" de los sujetos por ser tales.

Creemos que muchas ONG y partidos manejan implícitamente estos esquemas cuando, como ya hemos esbozado, la dinámica social apunta en otro sentido. El tránsito por múltiples espacios obligados por la supervivencia hace que las gentes ocupen múltiples, cambiantes y a veces contradictorios roles, y tengan diversos y contradictorios intereses. Así las identidades de las personas no se expresan por las formas organizativas tradicionales, es decir, éstas

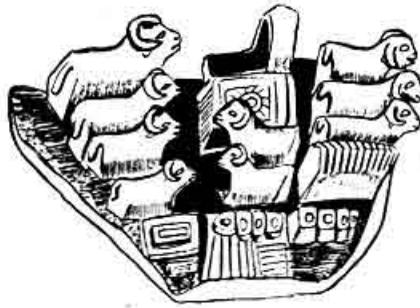


**Más énfasis en la formación ciudadana, cívica, en el enfrentar y solucionar problemas concretos, en la afirmación de valores democráticos, en la atención a lo personal, subjetivo y cotidiano. En esas dimensiones es que habría que descubrir lo político.**

no dan cuenta de las gentes y los espacios de centralización muchas veces terminan agrupando sólo a los presentes en ellos, formándose una suerte de "casta" dirigencial sin representatividad verdadera. La razón por la cual partidos y ONG terminen en la práctica avalando esto no se debe a oportunismo o mala fe: la razón de fondo está en la crisis de un esquema de trabajo, de maneras de ver la realidad, y la ausencia de alternativas claras.

El reto está en cambiar formas de intervención y acción de actores e instituciones, así como en lograr cambios a nivel de la institucionalidad política, de manera que se pueda recoger y expresar la dinámica social. En este sentido, ir dejando el esquema organicista implica valorar y manejar seriamente las posibilidades y potencialidades de la democracia representativa, que permitan la actuación no sólo de organizaciones y sujetos, sino también de los individuos en tanto **ciudadanos**. Nos parece que en un país como el nuestro, de fuerte tradición autoritaria, patrimonialista y corporativa, la extensión y reivindicación de la ciudadanía tiene un notable carácter progresivo. Supone la igualdad: es democratizador por eso.

A nivel estatal, el reto fundamental es abrir canales para la expresión de los ciudadanos y de los distintos grupos de interés y organizaciones sociales, con convocatorias amplias, específicas y constantes, sobre todos los temas que puedan ser objeto de debate y en los que se jueguen distintos intereses. Ciertamente lo dicho se refiere exclusivamente a qué reglas de juego emplear institucionalmente; el **contenido** específico de las políticas depende de la voluntad de los actores y de sus proyectos específicos. Creemos que esa es la principal manera para empezar a democratizar y darle representatividad y legitimidad al estado, al sistema político y sus actores, requisito indispensable para su actuación y la derrota de las fuerzas de la guerra.



*Si bien la política es responsabilidad de todos en general, en específico es tarea sobretodo de los partidos y de instituciones de la sociedad civil más consolidadas, con mayores capacidades de generar propuesta. Pero ellos muchas veces traspasan sus propias responsabilidades a los sujetos.*

Cabe agregar que el debate sobre estas cuestiones es de gran actualidad, y se expresa en qué formas de funcionamiento institucional toman los gobiernos regionales. La identidad del estado peruano es la que está en juego.

Los retos para instituciones como ONG no son menos grandes. El trabajo de promoción tradicional también está en serio cuestionamiento. Algo quizá nos pueda enseñar lo que ocurre en el trabajo con jóvenes. Si las identidades no se forman en los mismos espacios ni son reducibles a la ubicación en la estructura, entonces hay que aceptar que se tiene que entender el trabajo de promoción centrado en grupos de conformación siempre diversa, de objetivos cambiantes, según el tiempo y las personas. El trabajo, por así decirlo, no es "acumulativo", y es difícil aspirar a la "centralización" (los protagonistas son distintos). No se pueden formar "cuadros" y luego encasillarlos en tareas determinadas.

De lo que se trata sería de formar algo que podríamos llamar "escuelas de ciudadanía" (Sandro Venturo). Se trataría de recoger, potenciar y dar mayor contenido a las iniciativas que salgan de los propios sujetos, en base a sus necesidades concretas. Menor énfasis en la imposición de temas referidos a la realidad nacional y lo político; más énfasis en la formación ciudadana, cívica, en el enfrentar y solucionar problemas concretos, en la afirmación de valores democráticos, en la atención a lo personal, subjetivo y cotidiano. En esas dimensiones es que habría que descubrir lo político, más cercano a las experiencias concretas. De otro lado, lo gaseoso de estas reflexiones puede hacerse más asible si atendemos a experiencias que de hecho existen en la realidad, que es de donde tenemos que obtener las respuestas a nuestras preguntas.

De lo dicho podría pensarse que nos resignaríamos a una dinámica que se encierra en lo social y personal

y renunciaríamos a lo político. Lo que creemos más bien es que el definir con precisión el *status* de lo social permite definir mejor el ámbito de la política.

No creemos que los sujetos populares y las personas en general "pequen" por "alejarse" de la política y del espacio público, creemos que ese espacio debiera ser ocupado **sobre todo** por los partidos y las "instituciones de la sociedad civil", dentro de las cuales tienen un papel fundamental las ONG. Sin negar que existe un déficit de participación popular en la política, creemos que el problema es flagrante para los actores e instituciones mencionadas. Detrás de la apelación al "protagonismo popular" se esconde una gran falta de voluntad y decisión política de quienes la reclaman.

Si bien la política es responsabilidad de todos en general, en específico es tarea sobretodo de los partidos y de instituciones de la sociedad civil más consolidadas, con mayores capacidades de generar propuesta. Pero ellos muchas veces traspasan sus propias responsabilidades a los sujetos. No es sólo que éstos deban "saltar" a la política, sino que aquéllos deben "bajar" a lo social. Producir la síntesis. Es su responsabilidad específica, no de los sujetos. La totalidad se construye en la práctica, no pre-existe en lo social, de allí no surgirá de manera espontánea.

El reto es dar **orden** a demandas cruzadas y contradictorias que es lo que realmente empata con la dinámica social. Los límites en la actuación de los sujetos populares expresa la necesidad y quizás imposibilidad de estos de elaborar salidas globales, integrales. Esto nos acerca a las necesidades y contexto actual: la solución simultánea de las distintas demandas actuales es imposible dentro del orden existente, por lo tanto, es cuestión de plantear otro, en función del cual reordenar las actuales reivindicaciones. Es **al interior** de este proyecto que los sujetos populares encontrarán realmente cabida.

Todo esto se condice mejor con la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo para salir de esta crisis. La conflictividad social actual, que pone en cuestión la viabilidad misma del país, no se juega tanto en los conflictos inmediatos de clase, sino en el **contenido clasista** de las distintas propuestas de nuevos órdenes globales. Por eso, sorprendentemente, podemos encontrar en la crisis elementos que nos conecten con las vías de desarrollo hacia el próximo siglo. Recién entonces la juventud dejará de ser problema y amenaza, para ser posibilidad.

#### Referencias bibliográficas

- CANEPA, María Angela; "Jóvenes de barrios populares". En: **Páginas N° 102**, 1990.
- GONZALES, Osmar, et. al; **Normal no más: los jóvenes en el Perú de hoy**. IDS, CIDAP y CEDHIP, 1991.
- LOPEZ, Sinesio; "La sociedad civil como respuesta a la crisis y a la guerra". En: COTLER, Julio (compilador) **Estrategias para el**

**desarrollo de la democracia: en Perú y América Latina**. IEP, 1990.

PORTOCARRERO, Gonzalo, y OLIART, Patricia. **El Perú desde la escuela**. IAA, 1989.

SCHMITTER, Phillippe. *Still the century of corporatism? Review of politics*, vol. 36, january 1974.

STEPAN, Alfred; **The state and society. Peru in comparative perspective**. Princeton University press, 1978.

SULMONT, Denis; "La resistencia popular a la crisis: estrategias combinadas". En: **Paz, tarea de todos**. N° 17-18, Año IV, marzo-junio 1990.

TANAKA, Martin; "Sociopolítica de la racionalidad popular". En: **Apertura NO 2**, abril 1991. "Clase y generación en la década de los 90". En: **Ciudad y cultura** N° 27, Año 9, mayo 1991.

TEJADA, Carmela. "Juventud popular urbana y movimiento barrial". En: CASTILLO, Oscar, et. al.: **Juventud, crisis y cambio social en el Perú**. SUM-IPEC, 1990.

